

Concurso Municipal
de Redacción Escolar



I Certamen



II Certamen



III Certamen



IV Certamen



V Certamen

*Te escribo
esto
para
decirte adiós*

pág. 13



Ayuntamiento de Salamanca



Junta de
Castilla y León

CARTAS A UN MALTRATADOR

CARTAS A UN MALTRATADOR





CARTAS A UN MALTRATADOR

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2008

Depósito Legal: S. 1423-2008

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 4º ESO: Eugenia Aparicio Martínez - WENDY	
Sin título	7
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Raúl Moreno Almendral - POLITES	
“Se ha cometido un crimen”	9
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Verónica Hernández Pierna - ALEJANDRA	
Sin título	11
PRIMER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Cristina Pérez Pierna - SIRENITA PELIRROJA	
“Diario desde el cielo”	13
PRIMER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Belén Vacas García - ESTRELLA POLAR	
Sin título	15
SEGUNDO PREMIO 4º ESO: Leticia Macías González - ESPÍRITU CELESTE	
Sin título	17
TERCER PREMIO 4º ESO: Adrián Santos Martín - ADRY-3	
Sin título	19
CUARTO PREMIO 4º ESO: Marta Cristeto Porras - ALMA	
Sin título	21
QUINTO PREMIO 4º ESO: Cristina Sánchez Alvarado - SILENCIOSA	
“Carta de una maltratada”	23
SEXTO PREMIO 4º ESO: Alberto García Vázquez - CHASIS	
Sin título	25
SÉPTIMO PREMIO 4º ESO: Elena Santos Martín - BRUJITA	
Sin título	27
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Ángel Moreno Blanco - MORE	
Sin título	29
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Irene Cuenca Marcos - IRE	
Sin título	31
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Jorge Antonio Morales Prieto - ACEBO	
Sin título	33
QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: Vanessa Rodríguez Galán - SIDNEY	
Sin título	35
SEXTO PREMIO 1º BACHILLER: María Framiñán Aparicio - PULGUITA PÉREZ	
Sin título	37
SÉPTIMO PREMIO 1º BACHILLER: Andrea Gutiérrez Sánchez - CELESTINA	
“Carta abierta a todos los supuestos maltratadores/as”	39

SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Javier del Río Ovejero - MINERO	
“Fines definitivos”	41
TERCERO PREMIO 2º BACHILLER: Carolina Natalia Martín Bartolomé - VEGA SANZ	
Sin título	43
CUARTO PREMIO 2º BACHILLER: Marta Madrid González - MARA	
Sin título	45
QUINTO PREMIO 2º BACHILLER: Luisa Gómez del Arco - GUERRERA ILUSTRE	
Sin título	47
SEXTO PREMIO 2º BACHILLER: Ana Isabel Palacios Martín - TÁNGER	
Sin título	49
SÉPTIMO PREMIO 2º BACHILLER: Laura Sánchez Plasencia - THE DUTCHESS	
Sin título	51
SEGUNDO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Sheila Garzón Rodríguez - ESPERANZA	
“A ti si me quieres escuchar”	53
TERCER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Lucía Sánchez García - UN ÁNGEL	
“Un día inesperado”	55
CUARTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Inés M ^a de Luis López - SIRHA	
“La lucha por tu libertad”	57
QUINTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Noemí González Martín - IMEON	
“Carta a un maltratador”	59
SEXTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Lina Fernanda Rodríguez Vergara - FERCHI	
“Carta a un maltratador”	61
SÉPTIMO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Jennifer Martín Martín - JASMINE	
“El espejo del alma”	63
SEGUNDO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Lara Amaro Bermejo - TU EXPRINCESA	
Sin título	65
TERCER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Verónica Gálvez Roso - F.J.P.A.	
Sin título	67
CUARTO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Elena Aibar Santos - SHAKIRA	
“Abre los ojos ante la realidad”	69

PRESENTACIÓN

Para cambiar la sociedad es necesario educar en valores. Para erradicar los males de nuestro tiempo hay que denunciarlos. Para que nos escuchen, debemos comunicarnos y ahora lo hacemos, una edición más, desde las manos ilustradas de nuestros escolares. "Carta a un maltratador", les propusimos desde el Ayuntamiento, y ellos volvieron a escribir. Sus mensajes no se los ha llevado el viento, ni navegan en el interior de una botella varada en mitad del océano. Se han convertido en esta buella impresa que ahora leemos para compartir sus denuncias con la esperanza de que la sociedad cambie junto a las nuevas generaciones.

Sus cartas, reales o imaginadas, fruto del sufrimiento o hijas de la imaginación, denuncian una de las lacras más indignantes de nuestro tiempo. El mismo mal que nos golpea sistemáticamente en los titulares de los informativos o a través de nuestra realidad cotidiana. Pero siempre, desde la distancia más cercana y con el convencimiento de que el esfuerzo de todos terminará un buen día con esta pesadilla diaria.

No estamos solos. Cada vez somos más denunciando el maltrato. Este libro lo atestigua a cada nueva frase en todos y cada uno de los relatos que nos esperan. Léanlos con atención porque sólo así ganaremos esta batalla pacífica. A través de la cultura y del inmenso valor de la palabra. Comunicando y denunciando. Para no olvidar. Esta carta es para los maltratadores, pero también para una sociedad que no está dispuesta a callar y ser cómplice. Les dimos a nuestros escolares un papel en blanco. Ellos nos entregaron este nuevo libro.

Alcalde de Salamanca



Hola Manolo:

Al nacer pesabas 300 gramos más que ella. Ese día alguien dijo "que mona es esta niña". Y tu padre se ofendió, incluso fue grosero con aquella señora, aludiendo a tus genitales. Años más tarde aquella chavala, a la que tanto le gustaba el fútbol, te metió un golazo. ¡Qué cara la de tus compañeros! ¡Qué voces las de tu padre! "Te ha metido un gol una nena, que vergüenza, y luego quieres que te compre un balón; una barbie te voy a comprar y no llores que te doy en todos los morros".

Fuiste creciendo entre voces y descalificaciones.

En aquella ocasión trataste de ayudar a tu madre y a tu hermana a poner la mesa para la cena, te pusiste un mandil. Tu padre veía el Madrid-Barca con unos compañeros de la oficina. Que paliza te dio mientras repelía. "¡Me has avergonzado delante de mis amigos! ¡Ese mandil es de tu hermana!, ¡y es ella y tu madre las que tienen que estar en la cocina!, ¡aparecer con las cervezas de esa guisa, como una maricona!..." Llegó la selectividad y las oposiciones. Siempre te reprochaban que tus compañeras tuvieran mejores resultados.

Para aquellos puestos de trabajo os presentásteis los dos y os enamorásteis. Ella consiguió un puesto de mayor categoría, pasaron los meses y ahora gana 300 € más que tú y también pesaba 300 gramos más.

A pesar de que lo intentaste, nunca te dejó planchar una camisa, nunca hacías bien la compra; fue ella quien decidió dejar el trabajo.

Esperabas un varón que alcanzara las metas que tú no habías logrado. Pero nació una niña, otra vez habías decepcionado.

Algo en tu cabeza empezó a no ir bien, te sentías fracasado, te volviste violento, en ocasiones bebías hasta el delirio, discutías por todo.

Fue aquella inspección de trabajo la que colmó el vaso de tu frustración. Sí, era una inspectora, una mujer guapa más joven que tú, la que te estaba advirtiéndote de las deficiencias del departamento del que eras responsable. Aquella noche llegaste borracho, enfurecido y pegaste a tu mujer. Sentiste alivio y vergüenza. Te habían convertido en un maltratador.

Anónimo

Riiiiing, riiiiing, riiiiing.

¡¡Cielos!!, ¡¡Cariño!! He tenido una pesadilla horrosa. Alguien me enviaba una carta de lo que podía haber sido mi vida... Ya te contaré.

Voy a coger unos días de asuntos propios y quedarme a cuidar de la casa y de nuestra hija. Quiero que aprenda con el ejemplo de su padre, que hombres y mujeres deben compartir responsabilidades en sus profesiones, en el cuidado del hogar y en la educación de sus hijos si verdaderamente ambos quieren ser felices. Te quiero.

WENDY



SE HA COMETIDO UN CRIMEN

Valladolid, jubilado de setenta y siete años, apuñala a su mujer en el pecho; Zaragoza, empresario de cincuenta y cinco años arroja por las escaleras a su esposa; Barcelona, estudiante de veintiséis años mata a golpes a su novia; Murcia, camionero de cuarenta y dos años quema viva a su mujer... ¿Por qué lo hiciste?

Porque cuando murmuraste "mujer tenías que ser", no la amabas, la minusvalorabas, y nosotros no quisimos entender.

Porque cuando gritaste: "imbécil, no sirves para nada", no la amabas, la incapacitabas, y nosotros no nos dimos cuenta.

Porque cuando pegaste un puñetazo en la mesa, no la amabas, la paralizabas, y nosotros no quisimos oír.

Porque cuando el puñetazo se lo pegaste a ella, no la amabas, la violentabas, y nosotros no quisimos sentir.

Porque cuando dijiste: "te pego porque te quiero", no la amabas, la despreciabas, y nosotros no quisimos desengañarte.

Porque cuando susurraste: "perdóname, no lo volveré a hacer", no la amabas, la manipulabas, y nosotros no quisimos avisarte.

Porque cuando le diste una torta a tu hijo al intentar defender a mamá, no la amabas, lo utilizabas, y nosotros no supimos qué era educar.

Porque cuando le propinaste una paliza porque creíste que la comida estaba salada, no la amabas, la destrozabas, y nosotros no supimos reaccionar.

Porque cuando se decidió a denunciarte y la amenazaste, no la amabas, la acosabas, y nosotros no le dimos importancia.

Porque cuando se separó e incumpliste la orden de alejamiento, no la amabas, la acorralabas, y nosotros no supimos protegerla.

Porque cuando le clavaste un puñal, no la amabas, la aniquilabas, y nosotros no pudimos salvarla.

Porque cuando dijiste "la maté porque era mía", no la amabas, la anulabas, y nosotros nunca nos dimos cuenta a tiempo de la enfermedad que deformó tu corazón.

En nombre del amor, se han cometido muchos crímenes, intentamos proteger a la víctima y fallamos; ¿Por qué? Quizá porque no nos damos cuenta de que para erradicar esta enfermedad debemos administrar la cura en el momento necesario, antes de que la enfermedad crezca, se haga mayor y nos invada. Por ello, escribimos esta carta; eduquemos a la barbarie antes de que la barbarie cometa un crimen más.

Fdo. Nosotros, la sociedad.

POLITES



Azul. Aún recuerdo cuando nos conocimos aquel verano del 92. Fue un día perfecto: sol, amigos y horas y horas para hablar y compartir nuestros sueños. El tiempo pasó volando, entre sonrisas, miradas, helados, cafés y canciones. ¿Qué más podía pedir? Supe que había conocido a mi futuro marido bajo aquel cielo azul de verano.

Blanco. Nos casamos el 12 de diciembre de 1994, fecha extraña cuanto menos, pero original sin más. Nervios e ilusiones se agolpaban en nuestros corazones, pero sabíamos que teníamos una vida por delante. Compartimos aquél día con nuestras familias y amigos. Aquél día nevó, y el suelo blanco marcó nuestra unión.

Marrón. No era grande pero tampoco pequeña; no era ni mucho menos el Palacio Real, pero era nuestra casa, nuestro hogar y con eso nos bastaba. Tardamos en decorarla, nunca nos poníamos de acuerdo, pero al final quedó preciosa. Pintamos paredes, tiramos paredes, quitamos muebles y compramos muebles. Tú querías un sillón marrón, yo lo prefería blanco. Me chillaste, me dolió. Compramos un sillón marrón.

Verde. 7:26 am. Dolores, ambulancia, médicos, dolores, anestesia, nació Miguel. Allí estaba nuestro hijo, no abría los ojos, apenas tenía 2 horas de vida, pero yo le ví sonreír, tenía tu sonrisa, tu nariz. Igual. Tú no estabas allí para verlo, no apareciste en todo el día, pero tenía tus mismos ojos verdes.

Morado. La vida en aquellos días era difícil, el paro subía y no había mucho trabajo. Miguel y Clara se fueron al colegio, y yo como todos los días hacía la comida. A las dos volvías y querías que estuviera todo perfecto; yo lo hacía.

Se abrió la puerta. 13:30 pm. Tú, olor a vino, olor a sudor, la comida no estaba hecha. Me gritaste, me disculpé. Me insultaste, te pedí perdón. Me pegaste, lloré. Lo siento, me dijiste. Mi ojo estaba morado.

Rojo. Los segundos parecían años y las horas, la eternidad. Tú cambias-te y yo también. Ya no me querías, ya no me amabas; pero eras mi marido, eras mi vida.

Tortazo tras tortazo, paliza tras paliza y ya no lloro, ya no grito. Me limi-to a observar cómo mi vida se marchita refugiada en la insonoridad de mi conciencia.

No te sientas culpable, no pidas perdón; si alguien se equivocó esa fui yo. No te lamentes, no te disculpes, si alguien se merece esto soy yo.

Gritos, insultos, golpes, moratones, palizas y empujones. Yo manché de rojo la alfombra del salón. La boca me sabe a sangre.

Negro. He ido tapiando mi voz, he ido negando a mi corazón. Me duele, me quema, pero mis pulmones me duelen de tanto llorar. No es por ti, no es por mí, es por nuestros hijos que no merecen una vida así.

Tengo miedo y pánico. El frío invade mi cuerpo amoratado. No tengo fuer-zas, pero aún me queda algo de valor.

*Rápido, explico, lloro, relato, recuerdo, **Tú**. Todo está tranquilo, oscuro, negro. Gracias.*

Azul. Libre. Los fríos barrotes que nos separan son suficientes. Tengo miedo de regresar, de no olvidar. Pero soy feliz. Di un paso adelante y ahora puedo ver mi vida. Han pasado 15 años; te recuerdo, nos recuerdo, miro atrás.

Miro el cielo azul de verano, te quiero; lo siento.

(Para todas las mujeres que han sido maltratadas y han conseguido vencer sus miedos)

ALEJANDRA



DIARIO DESDE EL CIELO

En sueños mi hermana se me apareció dándome a entender que fuera a su habitación a buscar algo, tal vez simples recuerdos. Buscando recuerdos de ella, encontré su diario; pidiendo un último deseo, pide que escriba su historia.

Una historia llena de dolor y de sin sentido. Ahora lo único que pretendo es hacer de su historia una denuncia hacia todas aquellas personas, que de alguna manera se sienten sin vida por todo lo que los maltratadores les han hecho vivir. Mi hermana no pudo soportar tanto silencio, sufrimiento, y el dolor la llevó a la muerte.

Estas son las palabras del diario de mi hermana:

"No sé como pudimos llegar a este punto, yo desde pequeña confiaba en ti, jugaba contigo, hablaba contigo, eras mucho para mí. Yo fui creciendo y no entendía que pretendías hacer con esta relación que ibas creando entre nosotros, sólo era una niña que se dejaba llevar por ti porque pensaba que todo lo que hacías conmigo y para mí era por mi bien; aunque no entendí porque te empeñabas cada vez más en poner tus manos sobre mí, te empeñabas en que hubiese silencio no querías que contase nada y terminaste con mi niñez, nadie ha sabido nada de todo el daño que físicamente y psicológicamente me has hecho.

No podía contar que mi abuelo era la persona que abusaba de mí. Pensaba que nadie creería a una niña. Cómo explicar que aquella persona encantadora, que era capaz de ser la alegría de la familia, que sabía cuidar a mi abuela, era la persona que tanto daño me hacía. Se llevó lo mejor de mí. El silencio me machaca cada día, no sé como terminar esta historia tan dolorosa.

Nunca me atreí a decírselo a mis padres por miedo a no ser entendida, ellos no me creerían. Hoy decido callar y aguantar todo el dolor que hay dentro de mí, intentando disimular y recobrar mi niñez, algo imposible, pero yo soñaba, ya que era la única cosa que podía hacer sin sentir miedo. No me dejaba vivir el dolor de

saber que mi propio abuelo, aquél que tanto quería, aquel que tantas cosas me había dado y enseñado, me estaba robando la vida en vida. Hoy un día cualquiera decido saltar por la borda despidiéndome de mi dolor, despidiéndome de tanto silencio, despidiéndome de mi vida.

Después de mi decisión, tú estarás en casa con mi familia sin que nadie sepa nada, yo, en cambio, me encontraré entre los brazos del cielo.

En estos momentos escribo este diario con la sangre que ya nunca más volverá a recorrer mi cuerpo. Abuelo te deseo lo mejor, vive por mi, ¡te perdono!, te perdono aunque me hayas arrebatado mi vida, allí estaré bien, allí no hay dolor, será por eso que te puedo perdonar, y sentir que te quiero; por eso mismo me despido así de ti.

¡Te quiero abuelo!"

Página 13 del Diario del silencio.

Mi hermana hubiese querido que todas las personas maltratadas rompan con los silencios dolorosos.

SIRENITA PELIRROJA



Querido hijo:

Hace unas pocas horas me enteré de que te habían nombrado "trabajador del año" en tu empresa. Me alegra que reconozcan tu esfuerzo.

Como puedes suponer, me es imposible compartir contigo este momento tan importante de tu vida, pues ya sabes que estoy ingresado en el hospital. Tu último enfado fue demasiado brutal y me has dejado imposibilitado para una buena temporada; tengo varias costillas rotas, moratones por todo el cuerpo y un ojo destrozado.

Cuando leas esta carta, comprobarás que no es mi letra, porque me fracturaste la muñeca cuando ya caído en el suelo, me diste aquel fuerte pisotón. Quien la escribe es una joven estudiante que está haciendo sus primeras prácticas como auxiliar de enfermería aquí, en este hospital.

Es curioso, pero cuando Sonia, que así se llama, me vio por primera vez, creí que se le iban a salir los ojos de las órbitas. La pobre intentó disimularlo, pero después, hablando con ella, me confesó que le era imposible comprender como un hijo podía haber hecho eso a su propio padre.

No te lo vas a creer, pero me alegro de ser uno de los primeros pacientes de Sonia, porque así, nunca olvidará lo que jamás debe dejarse hacer, lo que nunca debe permitir; como en su día tampoco tuve que hacerlo yo. La verdad es que no supe "cortar" a tiempo. No le quise dar demasiada importancia al primer empujón que me propinaste cuando te hice levantar del sofá, porque había olvidado las llaves de casa.

Luego, la situación fue empeorando; cualquier detalle insignificante de la convivencia lo magnificabas, y terminabas por echarme la culpa por todo. Te parecía mal que mis amigos jubilados me llamaran para "echar la partida", o me gritabas si me había

pasado con las calorías de tu dieta, porque decías, que luego te tocaba trabajar más en el gimnasio para que te quedara la ropa como le gustaba a tu chica. ¿Tu chica?, ¿cuál de ellas? Ahora entiendo por qué te duran tan poco las novias. ¿También a ellas las gritas, las insultas y las maltratas?

¡Si tu madre levantara la cabeza...! Ella y yo nos esforzamos por darte todo lo mejor que teníamos, te educamos con unos valores y te inculcamos unos principios. ¿Dónde los dejaste?, ¿en qué momento los perdiste?

Sonia, la auxiliar, me ha informado de que puedo denunciarte, y... ¿sabes?, lo voy a hacer. No creas hijo mío, que es una venganza, si no, un estímulo para que te des cuenta de que necesitas ayuda. Alguien tiene que reconducirte al buen camino del que nunca debiste salir.

Solo hay un "pequeño-gran" detalle: debes reconocerte a ti mismo como un maltratador. Te parecerá difícil, quizá humillante, pero será el principio de tu curación, porque aunque no lo creas, eres un enfermo.

Hijo, quiero que sepas, que si te pones en manos de especialistas, estaré ahí para apoyarte, pero si no es así: ¡adiós y buena suerte!

Te quiere Papá.

ESTRELLA POLAR.



Me fui a destiempo, mi vida terminó.

No conocí una nueva primavera, ni un lirio florecer. No percibí la claridad de un nuevo día, ni contemplé el nuevo sol amanecer.

¿Por qué matar a destiempo a aquellas que aman, conquistan, seducen o enamoran? ¿Por qué amar a quien no se merece cariño, afecto, ternura ni amistad?

Me fui a destiempo, mi existencia se extinguió.

No disfruté del sonido del mar sereno, ni del frescor de la brisa en la mañana. No contemplé la luna reflejarse noche tras noche en agua cristalina, ni observé las estrellas fugaces en el firmamento azul.

¿Por qué herir a destiempo a quien un día narró sueños, ilusiones, quimeras o anhelos? ¿Por qué amar a quien no sabe interpretar, descifrar, entender ni comprender?

Me fui a destiempo, alguien me apartó.

Yo callé por miedo cuando alguien me pegó, Yo enmudecí asustada cuando alguien me gritó. Ploré lágrimas secas cuando alguien me humilló. Me asusté en la noche cuando alguien me violó. Callé por miedo, bajé la mirada, me quedé asustada cuando alguien me insultó.

¿Por qué dañar a destiempo a aquellas que besan, suspiran, acarician o miman? ¿Por qué amar a quien responde con bofetadas, golpes, ofensas y humillaciones?

*Me fui a destiempo, **Todo** terminó.*

*La mirada al firmamento y **Alguien** me acogió. No era mi tiempo, no era mi turno, todo se acabó. Mi vida fue breve y efímera. Me arrancaron a traición mis sueños, deseos y anhelos. Me cortaron las alas y mi libertad.*

*La vista alcé al cielo y **Alguien** me acogió. Fueron fugaces mis momentos de bienestar, comodidad y felicidad. Pocas ilusiones se hicieron realidad, pocos fueron los sueños cumplidos. Porque me fui a destiempo y **Todo** terminó.*

*Ahora desde el recuerdo, donde **Alguien** me acogió, pido a todos aquellos que sufren como yo que alcen su voz, que exijan su derecho a vivir, a ser feliz y a disfrutar de las pequeñas y grandes cosas que tiene la vida.*

Lucha, lucha y se feliz. Abre tus brazos al mundo, deja tus sueños volar, lucha por tu vida en libertad. Tripula tu propia vida, surca tu propio destino, pilota tus propias ilusiones y sobre todo, continúa, permanece y sobrevive. Sobrevive y sé feliz.

ESPÍRITU CELESTE



Ese día vino mucha gente a casa; todos me besaban, todos me abrazaban y lloraban. Todos estaban allí, mis tíos, mis abuelos... y todos me apoyaban, pero yo no entendía nada. Mi hermana me cogió la mano y no me la soltó.

Nos fuimos de paseo, pero fue un paseo muy raro, como en una procesión, todos seguíamos una gran caja y la gente aplaudía y lloraba, y yo no entendía nada. Mi madre en ese momento no estaba, y mi padre casi ni lloraba; mi hermana no dejaba de decirme lo mucho que me iba a cuidar, y los abuelos decían que ellos ocuparían el sitio que había dejado mamá; no se que pasaba, pero seguía sin entender nada.

Fuimos a ese sitio que no me gusta nada y había flores bonitas, las que tanto a mi madre gustaban; fui a buscarlas para dárselas a ella cuando llegara a casa.

Cuando volvimos a casa mamá tampoco estaba, la busqué y la busqué pero no la encontraba. Le pregunté a la abuela que si sabía donde estaba y comenzó a llorar y me contó un largo cuento, pero tenía tanto sueño que me quedé dormida y no pude oír el final. Tratava de las estrellas, mi abuela decía que toda la gente que no está a nuestro lado es una estrella en el cielo que nos vigila y nos cuida desde allí...

Al día siguiente corrí hacia la cama de mis padres, y esta vez no estaban ni papá ni mamá, fui asustada a preguntarle a mi hermana donde estaban, pero lo único que hacía era llorar y decir que mi mamá no volvería y que a mi papá ya no le quería; yo seguía sin entender nada.

Nos fuimos a casa de mis abuelos por que decían que mamá había ido al cielo por culpa de papá y que ellos ahora ocuparían su lugar; yo sonreía, me gustaba tener a mis abuelos como papás, por que me compraban muchas cosas y me ayudaban a pintar. Todas las noches al irme a la cama pensaba por qué mi madre no estaba allí para taparme y besarme como tanto deseaba, pero la abuela siempre me decía que desde el cielo me mandaba besos; yo no sé como sabía eso mi abuela, si el cielo esta tan lejos, pero me daba un beso y decía que yo ahora era su hijo.

Seguía sin entender nada.

Pasaron los años y fui comprendiendo por qué odiaban a papá, por qué mi hermana lloraba y por qué mamá no estaba.

Papá mando a mamá al cielo, para que no me volviera a besar... no entiendo por que lo hizo, pero se que no volverá jamás.

ADRY-3



Fecha indefinida. Lugar indefinido. Hora indefinida.

Este vacío que me envuelve es inacabado. Me hace sentir una inquietud intermitente pero a la vez me sosiega y me calma. Se aproxima hacia mí, y yo, me quedo tendida fríamente en la nada.

Aquí las horas son eternas, ni siquiera sé como contarlas. Miro a mi alrededor, sin girarme, porque sé que todo es igual.

*Nada está definido en mi mente, solo **Tú** imagen. **Tú** silueta se marca en mi cabeza como si fuese la decimosexta vez que apareces, volviendo otra vez a lo mismo.*

*Pero sé que ya no puedes, el daño ya está hecho. En realidad, aquí no siento dolor. Sólo recuerdo vanamente el sufrimiento día a día, el miedo que me invadía para dejar que **Tú** te aprovecharas y la inconsciencia que cegaba mi forma de ver las cosas como eran en realidad.*

*Y sí, ha tenido que pasar esto para darme cuenta de que tus frustraciones eran un intento de impedirme **Vivir**.*

Las personas que mostraron ser inequívocamente sinceras están junto a mí. Noto sus fuerzas, su desabogo, su apoyo y su proximidad. Pero sus palabras se desvanecen y no alcanzo a oír las.

***Tú** no eres ninguna de esas personas. **Tú** siempre has sido un sustituto que me mostraba una superficial vida feliz, cuando en realidad no era más que una pesadilla que inundó mi ingenuidad.*

*Pero ahora es como si la pesadilla hubiese acabado. La calma después de la tragedia, el incremento de esperanza y las ganas de volver a **Vivir**.*

Me cuesta seguir donde estoy. Una amplia fuerza, pero menor que la de tus golpes, me intenta atraer hacia un destello que me deslumbra interminablemente; situado a lo lejos, como un foco.

Tengo miedo, aunque no tanto como todas esas veces que temía tu llegada a casa, pero sí como cuando sabía que si no hacía nada, sería una continuidad imparable. Sin embargo mi cabeza me decía: "¡basta!", pero mi corazón me decía: "oportunidad". ¿Cómo me pudiste engañar? ¿De dónde sacaste el valor de hacerme algo tan ruin? Y más, ¿de repetirlo?

Me has destrozado la vida, pero aún así, sé que si lucho podré dirigirme hacia una oportunidad.

Las voces son más cercanas y definidas. Una columna de luz primaveral va entrando poco a poco a través de mis ojos, y la siento.

*Veo el contorno de las cosas que me rodean. Sé perfectamente que **Tú** ya estás lejos. No vas a volver, ya que yo lo impediré. Lucharé por mi dignidad, por mi autosuficiencia y por una vida nueva en la que no entrarás a formar parte nunca más.*

Mis párpados van adquiriendo movilidad y ya aprecio mi cuerpo inerte, tendido sobre una cama blanca, en una habitación blanca.

Todavía las sombras no poseen la suficiente nitidez, pero es fácil averiguar que me observan con detenimiento.

Sigo motivada para seguir intentándolo, solo me queda un pequeño esfuerzo.

La terrible fuerza que me arrastraba hacia el destello ha desaparecido.

Creo que puedo despertar. Despertar de esta eterna pesadilla que por fin ha acabado.

Una brisa de esperanza toca mi mano. Creo que estoy sonriendo.

5 de mayo. Unidad de Cuidados Intensivos, Hospital La Paz. Madrid. 14:37

ALMA



CARTA DE UNA MALTRATADA

Compañero maltratador:

Llevo muchos días pensando cómo dirigirme y expresar lo que he sentido y siento durante todo este tiempo.

Todas las mañanas cuando me levanto pienso qué día voy a tener hoy: ¿Cómo me vas a tratar? ¿Me tocará insulto o puñetazo, o ambas cosas? Por eso al dirigirme a ti a través de esta carta, me gustaría que comprendieras y sintieras el sufrimiento, la angustia, y el miedo, cuando estoy cerca de ti.

Compañero, después de estos años que nos conocemos, ¿Por qué me tratas así? ¿Qué te he hecho yo para que me tengas tanto odio?

Al principio cuando nos conocimos todo era normal, pero según pasaba el tiempo fuiste cambiando; ¿qué querías demostrar con insultos y humillándome?; te sentías tú más importante, sin embargo ¿cómo crees que me siento yo?

Le doy vueltas y más vueltas por este rechazo y este mal rollo.

Por otro lado esta carta me da la oportunidad de dirigirme a estos compañeros, y compañeras que por la razón que sea hacen oídos sordos, cuando ven que me estás maltratando, ¿Es tan difícil para mí que entendáis cómo me siento?

A veces pienso que soy diferente, insignificante, poca cosa, cuando estoy a solas en mi cuarto preguntándome ¿no será culpa mía? ¿Cómo puedo actuar para que me aceptéis? Porque yo no sé cómo hacerlo.

Cuando hablo con mi madre del tema, de lo que me está ocurriendo, mi madre me dice: ¡sé tú misma!, que cada uno es como es, no tienes por qué cambiar, siempre y cuando te comportes como Dios manda, sí me dice algunas veces que me espabile y que no me deje avasallar, que soy muy inocente.

Me siento tan frustrada y con rabia, que cuando estoy en clase me dan ganas de gritar ¡por qué! ¿Por qué me tratáis así?

No solamente me maltrata mi compañero de al lado sino de vez en cuando sus amigos, también me dan chopos y me insultan. Cuando la profesora manda hacer grupos me rechazan, y me dicen: ¡yo no me quiero poner con esa gorda! Y así sucesivamente.

Yo sé que comparación con las mujeres maltratadas o la violencia de género, lo mío a los ojos de los demás es insignificante, pero para mí vivirlo el día a día a mis dieciséis años, tendría que sentirme feliz y despreocuparme qué ropa me pongo hoy o zapatos, para que mis compañeros me vean bien y no me rechacen.

Vivimos en una sociedad violenta, intolerante, donde los valores se han perdido, como el respeto y la consideración hacia los demás.

No soportamos que el de al lado sea diferente, por eso me gustaría que todo cambiase, que todo fuera diferente, que las mujeres nos sintiéramos seguras y no tuviéramos que justificar los malos tratos.

Y para terminar esta carta, que sirva de ejemplo para que en un futuro no haya maltratadores, ni mujeres maltratadas y niñas marginadas.

Y sin más me despido de vosotros, compañeros y compañeras, para que en lo poco que nos queda por estar juntos me tratéis con más respeto y consideración, yo por mi parte no quiero guardaros rencor porque pienso que no sois conscientes del daño que me habéis hecho durante todo este tiempo.

SILENCIOSA



Yo pienso que es una verdadera injusticia propia de una persona completamente inhumana para que sea capaz de cometer actos como son la violencia de género. No existe razón posible para poder justificar como una persona sea capaz de agredir a otra que se sitúe dentro de su propio ámbito familiar, a una persona con la que convive.

Año tras año se producen agresiones por parte de un hombre hacia su mujer, que en ocasiones, por desgracia, acaba con la vida de la mujer. Muchas veces vemos estas noticias en la televisión, y si nos intentamos poner en la piel de la persona que ha sufrido estas agresiones, podremos ver una mínima parte del sufrimiento que en realidad está sufriendo esta persona, por culpa de individuos que no tienen conocimiento de todo lo que le ha hecho pasar tanto a la persona a la que ha agredido, como a el resto del entorno familiar, que también ha sufrido por el hecho de ver todo lo que pasa en su familia.

La justicia, soluciona este problema poniendo ordenes de alejamiento hacia el agresor, para que no se pueda acercar a la persona agredida, o también, los encierran en la cárcel, pero algunas personas tienen miedo a que el agresor vuelva a por estas personas.

Esto es un problema muy grave ya que, aunque actúe la policía, la justicia... este problema sigue sin pararse, y seguimos viendo en los periódicos y demás medios de comunicación que ha ocurrido algún tipo de violencia de género en algún punto de nuestro país.

Y yo me pregunto, ¿por qué? ¿Qué motivos tienen los maltratadores para cometer esas injusticias? Espero que este problema que radica en nuestro país y, en general, en todo el mundo, se frene y desaparezca.

Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, y se debe tratar a todas las personas por igual, porque todos somos iguales.

CHASIS



Querido papá:

¿Qué tal estás? Yo estoy malita en el hospital. No se porqué estoy aquí, pero creo que me caí por las escaleras y me rompí la pierna. Los médicos dicen que me voy a poner bien y que pronto podré ir a casa y estar con mi familia. Pero, ¿por qué no vienes a verme? Hace mucho que no estamos juntos y quiero que vengas porque por las noches, cuando tengo pesadillas, solo tú sabes como hacer que se vayan.

Sabes papá ayer vinieron unos señores a hacerme unas preguntas sobre ti. Me preguntaron que si nos pegabas a mamá o a mí; estaba muy nerviosa porque tú nos dices que cuando nos pegas es porque nos portamos mal. Y le dije a esos señores que cuando nos pega es porque mamá y yo somos malas. Me hicieron muchas preguntas sobre ti pero, ¿por qué papá? Si tú eres muy bueno con nosotras. Cuando nos pega porque nos hemos portado mal, luego nos dices: "prepararos chicas que esta noche nos vamos a ir a cenar fuera, a un restaurante muy chulo". Les pregunté a esos señores que porqué no habíais venido a verme ni mamá ni tú, y una de las señoras me dijo que habías sido malo, que habías pegado muy fuerte a mamá y estabas en la cárcel por ello. Le pregunté que si podía ir a verte y me dijeron que era mejor que no pero, eres mi papá y yo te quiero, pero me dijeron que no. Cuando les volví a preguntar por mamá, se miraron unos a otros, pero nadie me dijo nada y me volvieron a hacer preguntas sobre ti. ¿Por qué esos señores dicen que eres malo?, ¿por qué tantas preguntas?

Cuando esos señores se fueron entraron los abuelos, que son los únicos que me vienen a ver, le dije a la abuela: "sabes abuela, dentro de cuatro días cumpla seis años, espero que papá y mamá vengan a celebrarlo conmigo" y la abuela me dijo: "cariño, ya te han dicho esos señores que papá es malo y no va a venir". Y le dije: "¿y mamá abuela?, ¿mamá vendrá verdad?". Y entonces la abuela me dijo: "cariño, mamá no va a volver nunca más.

Se ha ido al cielo con los angelitos, pero no te preocupes porque desde allí ella te ve y siempre te cuidará". Pero papá, eso no puede ser verdad. Todo el mundo dice que tú pegaste muy fuerte a mamá y que ella se murió por eso, y los médicos le dijeron a los abuelos que me habías pegado y me habías tirado por las escaleras. Yo les dije a los médicos que eso no era cierto, que me resbalé por las escaleras y me caí. Papá, ¿es mentira verdad?, mamá se ha muerto porque estaba malita y no porque tú la pegaste.

Bueno papá espero que dentro de cuatro días estés aquí con mamá para celebrar mi cumpleaños y para que me ayudéis a soplar las velas, ¿vale papá?

Te quiere mucho tu pequeña Bruja.

BRUJITA



Estimado Señor Fernández:

Lamentamos tener que informarle de que su hijo agredió el pasado jueves, dentro del recinto escolar, a un alumno del mismo.

Al no ser éste el primer incidente y habiendo tomado ya todas las medidas posibles, nos vemos obligados a expulsar a su hijo temporalmente hasta el...

Estimado Señor Fernández:

Lamentamos tener que informarle de que ayer expiró el plazo para abonar la última cuota del préstamo, le rogamos que acuda lo antes posible a una de nuestras sucursales para poder...

Estimado Señor Fernández:

Lamentamos tener que informarle de que ha sido convocado a declarar y deberá presentarse en el juzgado número doce el día...

Hola Juan:

Lamento tener que decírtelo así, pero supongo que habrás llegado tarde de trabajar... (bueno hoy los dos seremos sinceros) del bar, y no he tenido valor para decírtelo a la cara, por miedo, a ti y a mi, no quiero echarme atrás.

Estarás sentarlo leyendo el correo y nublando los mensajes con una cerveza, otra... Quizá bayas notado que no estamos ni el niño ni yo, pero tampoco estoy muy segura. Tengo que decirte que en estos 11 años que llevamos casados he aprendido mucho. ¿El comienzo?, demasiado temprano, demasiado jóvenes, demasiado confiados... confiada. He aprendido a convivir, he aprendido a querer, a odiar... he

perdonado, perdonado tu actitud de crío, tus manías, tus vicios, tus infidelidades, tus insultos, es verdad que nunca me llegaste a pegar, aunque siempre he creído que fue por cobardía, siempre lo fuiste y sólo yo pude ver detrás de esa máscara cobarde, no me alegro por ello.

Yo tampoco he sido perfecta, a menudo hablo demasiado e igual no te hice el caso que debía, recuerdo como te enfadabas cuando quedaba con Maite y Lucía, o cuando llegaba tarde del trabajo, antes de tener al niño. Aunque de esto hace tanto tiempo... El niño ha sido lo mejor que me has dejado, y gracias a él doy este paso, no volveré a oír a su madre llorar.

No quiero que nos busques, esta vez no estoy con mamá, no sigas con esta farsa y admite que no te importamos.

No volverás a hacerme llorar, no volverás a dejarme en ridículo, ni volveré a sentirme inferior. Hoy empiezo una nueva vida.

La cena está en el horno, disfrútala, es la última.

MORE



Sombras que no me dejan caminar, sombras que miden mis pasos al avanzar. Parece una pesadilla de la que se que puede escapar, por ellas sigo aquí un día más. Quizás no las quiera escuchar, por eso al cerrar mis ojos vuelven de nuevo a gritar.

Una de ellas, me mira sin más, apenas susurra mi nombre en la oscuridad, pero su aliento me llega como si sólo existiera ella.

No me da miedo, ¿y qué?, siempre al lado de otra va, que su cara tapada lleva y lo único que muestra a la realidad son unos intensos ojos llenos de lágrimas, que al mirarlos muestran al mundo angustia, inseguridad, desesperación.

Esa me causa temor, se apodera de mis sentimientos y los arroja al inmenso vacío; me extiende su mano y se pone a llorar. Tras morir de dolor da la vuelta y sin decir adiós cierra una puerta que arrastra el más espantoso de los chirridos llenos de dolor. Cada día vuelven las dos, agarradas de la mano y buscándome de nuevo en el rincón. Una grita, la otra se arrodilla junto a mí.

Una me dice su nombre, de la otra quizá ya lo sepa.

*La **Mentira** se muestra impasible, mostrando un rostro insensible.*

*La **Verdad** cura mis heridas, esas que sólo ella ve, esas que sólo ella siente. Sus ojos transmiten dulzura, a la vez que la más oscura de las sentencias hacia mí, pues si fuera una mirada real, probablemente estaría muerta.*

Las dos demuestran valor, pero mi elección recae sobre una de ellas.

*La **Mentira** puede arrebatarme la vida; sin embargo la **Verdad** puede quitarme aún más. La **Mentira** ha formado mi vida, negando a quien se acercaba la auténtica realidad y la **Verdad** puede mostrarme una nueva salida.*

*Cambiar un negar y ocultar, por un mostrar y vivir, aunque fuese sólo un día más. Una decisión duramente escogida, ¿qué si es la acertada?, tan solo el tiempo puede decirlo. Ahora sé que ellas ya no están, se esfumaron como el humo de un fuego ya extinguido, llevándose consigo mi peor pesadilla, se llevaron el miedo, el dolor, la humillación..., y al volver sus brillantes ojos hacia mí, la **Verdad** mostró un gesto de aceptación, pues ambas sabían que hice una buena elección.*

Para mí, la vida acaba de empezar, sé que ya no estarás aquí, y que por fin puedo ser libre sin ti. Lo único que me queda decir es que yo sola lo logré, y que un simple Adiós me ha devuelto de nuevo a la vida.

IRE



Querido Manolo:

Se me hace difícil elegir entre los adjetivos que leo sobre ti últimamente. En estos días, la gente que te conoce dice a la prensa cosas como que tenías un carácter serio, fuerte pero "como podíamos imaginar que iba a...". Los vecinos más cercanos afirman que vuestra relación era "normal, nunca escuchamos nada raro". Yo sé que no fue así. En el entierro de Margarita me sentí cómplice. Que irónico, ¿verdad? Me siento tu maldito compinche y tú -"me volví como loco, no sé que me paso"- ni siquiera te sientes del todo culpable.

Siempre fue así, ¿recuerdas? Tú decías que le dabas demasiadas vueltas a las cosas y yo, admirado por la pasión que ponías en cada palabra, te daba la razón. Poco a poco fui tomando como normal que silbaras a las chicas en la calle y que les cortaras el paso con uno de tus bestiales piropos aprendidos no sé dónde. Incluso las amigas más íntimas eran para ti -o eso decías- "cachocarne con ojos" cuyo único interés era si "tragaban" o no. Años de militancia con mujeres me salvarían de adoptar tu macabra filosofía, pero en las contadas ocasiones en que nos vimos durante aquella turbulenta época, mi preocupación era más contagiarte de mis ideas que debatir tus disparates. Al contrario, tus tretas y humillaciones hacia ellas te daban entre nosotros cierta aureola de prestigio.

Unos años después volví al barrio y alquilé un piso debajo del tuyo. Coincidíamos en la peña y, una vez, salimos los cuatros a cenar, Margarita, callada, asentía cortésmente y tú sólo tenías oídos para mí y ojos para Helen. Una noche sentí ruidos en el piso de arriba, en tu piso, Manolo. Se oía una conversación violenta, "in crescendo". No era la primera vez. Salí a la terraza, oí como un cristal roto -"¡Es Margarita!", pensé- que me sobrecogió. Aunque los gritos aumentaban ya sólo se escuchaban la voz masculina y un llanto continuado. Me sudaban las manos, incluso hice el gesto de salir al rellano un par de veces pero me sentía paralizado por la complicidad y por el miedo. Levanté el teléfono, pensé llamar a alguien pero un

portazo sacudió el hueco de la escalera. Alguien bajaba rápidamente mascullando maldiciones. Te ví pasar por la mirilla congestionado y fugaz. Arriba los gritos habían cesado y yo respiré aliviado. Sólo si ponía atención podía captar un lamento que se apagaba. Dudé entre subir a interesarme por Margarita o bajar a buscarte. Al final me quedé en el sofá aplastado moralmente. Ni siquiera lo comenté con Helen cuando volvió a casa, ¡Sentía tanto asco de Manolo y... de mí!

Hubo más noches como aquella. Mi actitud contigo cambió. Empecé a rebuirte -mi segundo error-, esquivaba los bares donde podía encontrarte y buscaba excusas para no beber "la penúltima" contigo; la última vez que ví a Margarita fue unas horas antes de que la apuñalaras. Me había acostumbrado a verla con sus eternas gafas negras y la rebeca que llevaba para ocultar las marcas de tu tortura. Nos hacíamos "el cerco" mutuamente desde aquella noche. Me avergonzaba mi cobardía y ella, no sé, supongo que veía en mí al colega de su verdugo. Subía la escalera a tu casa, a su particular cadalso de cada día.

Ni siquiera fui yo quien llamó a la policía al escuchar, "¡Qué me mata, socorro!" Sólo me atreví a mirar por la ventana cuando se llevaban el cuerpo de Margarita en una ambulancia cansina e inútil y tú salías esposado en otra dirección. Me rompí por dentro, Manolo. No he podido dormir desde entonces, sueño que soy el que está en la cárcel, el que da las puñaladas o quien agoniza en un charco de sangre. ¡Nunca más, Manolo, nunca más! Nunca más callaré en el bar cuando otro salvaje como tú justifique un crimen. Nunca más evitaré su presencia, la de otro Manolo como tú, por no enfrentarme a su violencia. Nunca más dejaré que otra Margarita lllore sola en el piso de arriba. Una parte de mí, Manolo, estará eternamente encerrada contigo y otra parte murió con ella. La que queda dolorosamente viva tendrá siempre dos razones para ti y un refugio para ella. Otros, Manolo, se conjuran para que pagues tu crimen eternamente. Yo, hoy, sólo puedo llevar crisantemos a Margarita con la promesa de que nunca más, volverán a matarla con mi complicidad.

Lo siento. ¡Nunca más!

ACEBO



Te escribo esta carta y aún no sé por qué me molesto, no te lo mereces y lo sabes; pero supongo que al fin y al cabo eres mi padre.

Lo único que quiero que sepas es que no pienso permitir que te acerques a nosotras, mi madre ha salido del hospital y, pese a que su alma sigue muerta, yo sé que se va a reponer.

Ya no puedes poner trabas en su existencia, ya no volverá a abandonar su vida por un ser banal como tú. Me rindo a los eufemismos llamándote bestia pues las bestias son bastante más civilizadas que un maldito borracho sin corazón.

Tus golpes aún me duelen pero más me dolían los gritos de mi madre pidiendo clemencia. Tal vez te regocijes en el catre de tu celda cuando leas en esta carta que aún no podemos dormir con tranquilidad; que aún despertamos sudando frío, aterradas al soñar tu regreso, pero, ni tan siquiera en mis peores pesadillas te concibo tan perverso como en realidad eres.

Nunca he entendido, y francamente, no quiero saber que aportaba tu comportamiento a tu mente enferma, por lo que no espero una respuesta clara... nadie gana nada dañando a los demás y eso es algo que tengo siempre muy presente.

Tal vez pudieras sentirte superior, tu ego y tu arrogancia crecían con cada golpe, a la vez que la autoestima de la mujer con la que te casaste caía en picado.

Lo que hiciste no tiene nombre; no contento con acapararla para ti, con separarla de sus amigos, de su familia; con menospreciar todo lo que ella hacía... ahora sé que todo era parte de tu enfermizo plan; la supremacía absoluta ante otro ser humano, la sumisión suprema de una mujer frente a ti.

Pero a tu plan le faltaba un pequeño detalle; un suave matiz, algo que para ti era tan diminuto que no te molestaste en tenerlo en cuenta. Yo soy tu mayor error. Porque sí, fui yo quien logró las pruebas que te incriminaron, fui yo quien llamó a la policía y obligó a mi madre a esperar en casa de una de sus amigas hasta que te detuvieran. Creerás que te he traicionado pero yo no lo siento así; estaría traicionando a mi madre si no hubiera actuado contra ti, porque ya era hora de que tu maltrato cesara. Juro que si te atreves a volver no huiré más, nunca más. Si es necesario acabaré finalmente con las pesadillas, me desbaré de ti una y mil veces sin signo alguno de arrepentimiento... no volverás a tocar a mi madre, no ahora que se está reponiendo de tu veneno, no ahora que vuelve a estar viva desde la primera vez que te conoció, desde aquel día en el que firmó su sentencia con un intercambio de anillos y un beso. Ha vuelto a trabajar, a salir con sus amigos; sí, ella vuelve a tener una vida y esta vez tú no lo vas a estropear, porque jamás, entiéndelo de una maldita vez, jamás podrás volver a hacernos daño.

Supongo que ante tu gran presunción yo soy la mala de toda esta historia, pero en el fondo de tu ser sabes que no es así, porque al fin y al cabo, o al menos en teoría, tu también eres humano.

Por una vez en tu vida haz gala de la pizca de humanidad que supuestamente posees y olvídate de nuestra existencia.

Tal vez sea demasiado optimista pensar que te vas a molestar en tener en cuenta algo de lo que te escribo en esta carta, pero realmente no pierdo nada por intentarlo. Ciertamente sigues siendo mi padre, al menos legalmente, pero yo ya no te veo así, eres alguien a quien creía conocer pero supongo que me equivoqué. Solo voy a pedirte una cosa, olvídanos por favor, te ruego que no nos busques... simplemente olvídanos, para alguien sin sentimientos no tiene que ser muy difícil así que... Hasta nunca.

Atte.: Tu descendencia legal.

SIDNEY



Querido papá:

Te escribo porque hace mucho que no me hablas. Sólo quería darte las gracias. Gracias por haber acabado con mi dolor de todos los días. No sé por qué pero aquí ya no me duele. Aquí todo es distinto y nuevo para mí. Puedo ir a jugar al parque sin miedo a llegar tarde a casa, y siempre quiero volver a casa. No es que no quiera volver contigo papá, yo te quiero mucho pero... ¡be conocido a mamá! Me ha dicho que yo no tuve la culpa de que ella se fuera. Es muy dulce y me prepara un bocata siempre que vuelvo del parque. Aquí no están mis amigos pero cuando vengan podré ir al parque con ellos y mamá nos hará la merienda para todos. No tendrás que preocuparte porque vengan a casa o porque yo llegue tarde. No te molestaremos en la siesta y no romperemos nada. Sé que ese día que te enfadaste tanto por el jarrón fue culpa mía. Y no te preocupes porque no volviesen mis amigos, podrán venir aquí. ¿Puedes decírselo? ¿Sabes qué es también diferente? Aquí no huele raro en casa. Creo que es porque mamá no toma de eso que parece agua pero que no lo es y que tomabas tú. A mí no me gustaba cuando lo tomabas porque siempre acababa doliéndome. Pero tranquilo papá, lo entiendo, es como cuando a ti no te gustaba que tomara chuches. Te enfadabas y a mí no me gustaba que lo bicieras y por eso yo no te decía nada. ¡Y alégrate, papá! Ya no tendrás que preocuparte por esa señora que me hacía tantas preguntas por los moratones; ya no te molestará más. Y ya podrás tirar todos los juguetes que estaban por el suelo, ya no los necesito. Y mamá me ha dicho que puedo tener un perro. Pero no ladra, no como ese que traje un día a casa, entiendo que no te gustara porque no te dejaba echarte la siesta. Y tú me dijiste que había pasado a mejor vida, así que mucho mejor. El que tengo aquí es muy parecido al que llevé a casa, ¿sabes? Aquí soy feliz, papá. Más feliz de lo que he sido nunca. Sólo hay una cosa que no entiendo: aquel día, cuando llegaste oliendo tanto a esa cosa que tomas tú, me dolieron mucho los golpes, pero luego ya no. Entonces me ví en el suelo, desde arriba y después llegué aquí. ¿Qué pasó, papá?

PULGUITA PÉREZ



Hoy de hoy del dos mil hoy

Mi carta quisiera ser una campana cuyo eco se expandiera en círculos concéntricos y abarcara a hemisferios y océanos del mundo entero. A hombres mayoritariamente pero también a mujeres y jóvenes de toda raza y religión, de todas las clases sociales y de más o menos cultura.

A cualquiera de estos supuestos maltratadores yo les preguntaría:

La violencia que descargas, porque te crees con derecho a ello, ¿te produce placer? ¿Acaso con ella satisfaces un deseo de venganza contra la sociedad que te debe algo? ¿O simplemente así te sientes superior?

Casi todos los días se conocen por los distintos medios de comunicación, casos de violencia, muchos de ellos acabando con el más elemental derecho del ser humano, el derecho a la vida. Violencia ejercida sobre las mujeres principalmente, pero también sobre hombres, adolescentes e incluso los niños más indefensos.

Pienso en tantas guerras, torturas, minas antipersonas, y tantos otros métodos para hacer del sufrimiento la constante de muchas vidas.

Yo que vivo en una familia donde todos nos queremos y colaboramos cada uno en lo que puede, para que la convivencia genere una energía positiva que nos ayuda a realizar nuestras tareas con agrado, y por tanto nos de felicidad, pienso si a ti te faltó ese cariño y seguridad familiar para sentirte con esos síntomas extraños que te empujan a ser violento.

Debes enfrentarte a tus impulsos y pensar que esa persona a la que dañas, te ha dado momentos de su vida que seguro recuerdas con amor; por ello debes pedir ayuda a personas especializadas en comportamientos y ponerte en sus manos con confianza en poder vencer esos síntomas casi enfermizos.

Un día oí contar a mi abuela que en épocas pasadas y a veces no tan pasadas, la mujer tuvo que soportar una vida de sumisión a los cabeza de familia.

Había un dicho: "la mujer en casa y con la pata quebrada" que equivalía a no tener libertad para nada, ni derecho a opinar por considerar el varón que la mujer tenía cabellos largos pero ideas cortas.

Esto se me quedó muy grabado y personalmente creo que más que un bofetón, me haría daño el que me hicieran sentir cada día como idiota mental, buena para nada, que me quitaran mi personalidad y me impidieran tomar decisiones.

Pienso que la educación que nos dan en nuestro hogar es decisiva en los hijos para seguir de mayores el ejemplo de sus padres, y que también son importantes los amigos con los que se compartan los estudios y los ratos de ocio en la infancia y adolescencia. En fin, los sucesos ocurridos ya no tienen remedio, por eso te pido a ti, supuesto maltratador/a que des ese paso adelante para pedir ayuda cuando nuestros deseos de levantar la mano o lanzar insultos a los que te rodean.

Cuando yo era una "paroulita" en el colegio teníamos unos cojines en los que dormíamos unos minutos de siesta, pero también nos servían para golpearnos con nuestras manitas, cuando la "seño" creía que teníamos necesidad de descargar un exceso de energía.

Haz tú lo mismo y después sonríe al que antes deseaste pegar.

Así lo deseo de todo corazón.

CELESTINA



FINES DEFINITIVOS

*Me puse a escribirte una carta, en el último rato
y cambié el formato,
pues de pura agonía
me rima ésta poesía:
de tu puño me llevo marcas y dolor,
de mi letra te dejo ésta carta
y espero que algo de resquemor
o algún resquicio de haber perdido este juicio.
Sufrí a cada paso,
por este amor de fracaso,
sufrí a cada momento,
por éste amor de tormento.
Bajo tu yugo y bajo tu trillo,
mí corazón becho picadillo.
De cogerme por el talle,
a agarrarme por el cuello,
no quiero recordar aquello.
Pecho de bronce tuve que sacar,
para no terminar de claudicar.
Que con verte me mantengo,
le decía yo a la gente,
y ahora, sólo el verte,
en mí causa, de repente,
un temblor incontrolable,
que me impide que hable
o que salga de mi boca
algo que te haga daño,
ya que de año en año,
nuestro amor fugaz pereció
y en mi perjuicio cambió
por color amoratado
lo antes sonrojado,
cuando veía tu figura,
y con pocos golpes más,
me darías sepultura.*

*Si las paredes se moviesen o hablaran
seguro que te emparedaban
o daban este testimonio
que sólo sabe el matrimonio.
Lo que habríamos solucionado
con una pronta ruptura
se nos ha ido de las manos,
las mías han decaído
y perdido la fuerza que siempre han tenido,
las tuyas se han elevado,
para descargarse contra mí, en cualquier lado.
Cuando tu media naranja,
pasa a ser tu exprimidor
no sabes cuánto puede ser el dolor.
El alzar de la mano tuya
provoca que yo buya
esta última buida,
sí que es una despedida,
pues no pienso ser vencida
ni dejarte vencedor.
Espero que mi dolor,
se vea recompensado,
dejando atrás el pasado
y algún hombre, siendo minero,
vuelva a sacar de mis entrañas un "te quiero".
No hay sed de venganza en mí,
ya que el destino
coloca bien las piedras del camino,
el tuyo será de espinos,
ortigas y matorrales
y el reparto de los males
te los devolverá tal cuales
o multiplicados por mil,
ya que has sido cruel y vil.
Corazón audaz, que no fue capaz
de parar tu apisonadora
y así llegó la hora
de poner fin a este falso paso.
Ni punto y aparte,
ni puntos suspensivos,
ante los desaprensivos,
fines definitivos.*



Ricardo: hoy por fin, he decidido escribirte todas y cada una de las cosas que me gustan de ti.

Me encanta cuando abro los ojos por la mañana despertándome con un beso y un "Buenos días".

Me encanta tu sonrisa de oreja a oreja cuando me dices que me quieres y que estaremos siempre juntos.

Me encanta cuando nos comparas con el infinito, pues nuestra historia no tendrá fin.

Me encanta que me acaricies mientras repites una y otra vez incansablemente que soy tan bella, tan inteligente, tan imprescindible en tu vida...

Me encanta cuando me abrazas porque no puedes vivir sin sentirme a tu lado.

Me encanta cuando llegas a casa diciéndome que me has echado de menos y que lo único que quieres es rodearme con tus brazos y despreocuparte del tiempo.

Me encanta cuando cojo el teléfono, esperando tu voz, y me dices que no podrías sobrevivir si me pasase algo o si el cruel destino decidiese apartarme de ti.

Me encanta cuando se dibuja en tu cara ese gesto de orgullo y me presentas como la mujer que siempre ocupará tu corazón.

Me encanta que me apoyes cuando la tristeza me invade y no tengo fuerzas para seguir.

Me encanta cuando me haces pasar las noches en vela, porque quieres estar horas y horas escuchando mi voz, atento, expectante de cualquier cosa que pueda decir o de la que opinar. Me encanta oír tu suave y dulce voz diciendo que soy una princesa, que me merezco un palacio, una corte entera para atenderme y que tú estás a mis pies.

Me encanta soñar con un mundo así a tu lado, como si de un cuento de hadas se tratase pero la verdad es...

Es tan distinta para mí... Únicamente eres así para mis padres, los tuyos, para mi hermana, para los amigos de la universidad, para los vecinos...

Tú no eres como les hacemos creer, no. Eso sólo es mi utopía, aquello que jamás formará parte de mí vida, porque en realidad:

Odio despertarme sobresaltada con una bofetada tuya y un "Levántate o ¿piensas pasarte el día entero sin hacer nada?"

Me da miedo tu sonrisa de oreja a oreja, cuando me dices que no soportas estar a mi lado ni un minuto más.

Me aterroriza que me digas que nuestra historia acabará con mi muerte.

Temo tu mano cuando la veo acercándose a mi cara, mientras repites una y otra vez que soy horrible, que soy tonta, que no te explicas como pudiste casarte conmigo.

Me aterra cuando me agarras y me zarandeas de un lado a otro insultándome.

Me estremezco cuando llegas a casa diciéndome que lo peor del día es ver mi cara al volver del trabajo.

Me atemoriza coger el teléfono en medio de la noche y escuchar tu voz amenazándome y maldiciendo el día que nos conocimos.

Se me hace un nudo en la garganta cuando aparece en tu cara esa expresión de odio, rabia y furia.

Me horroriza que grites que merezco todo lo malo que me pasa y que no voy a llegar a ningún lado.

Detesto que me bagas pasar las noches en vela, por miedo de que aparezcas en cualquier momento e intentes acabar con mi vida, o darme otra patada en la espalda.

Me asusta oír tu desagradable y fría voz despreciándome, diciendo que mi sitio es la calle, y que no me merezco ni un mísero suelo donde pasar la noche.

Me espanta recorrer las calles buyendo de ti, esas noches en las que sólo haces que humillarme y conminarme.

Me arredra pensar que no puedes cambiar, que nunca seré la misma gracias a tus gritos, denuestos y amenazas.

Me execras tú...

VEGA SANZ



Querida hija:

Hasta aquí hemos llegado... No aguanto más, todo esto me supera, estoy harta... Harta de pasarme los días llorando, harta de no tener amigas porque no me deja salir con ellas, harta de no reír, harta de no tener voz para expresarme, harta de no tener libertad, harta de parecer su criada, harta de esconderme, harta de cubirme bajo el maquillaje, harta de ser un cero a la izquierda, harta de no ser alguien feliz, harta de soñar con algo mejor que nunca llega, harta de ver que me maneja a su antojo, harta de no tener la fuerza necesaria para acabar con esto, harta de carecer de valor, harta de sentirme discriminada, harta de sentir mis labios sellados, harta de la rutina, del acoso, de las vejaciones, harta de que no me tenga respeto, harta de soportar todos sus comentarios, todas sus retorcidas palabras, sus humillaciones, harta de sentirme inferior a él... Harta de él.

Anoche fue la gota que colmó el vaso, cuando llegamos del viaje nos estaba esperando, sentado ahí con su vaso de ginebra, con sus ojos todos rojos, llenos de ira que después descargaría sobre mí. Se dirigió hacia mí como un ogro, con una expresión que ni las peores veces había visto... Me acorraló, me empezó a pegar patadas y sentí cómo mis costillas se rompían en mil pedazos... Sólo me queda el recuerdo de una sensación agria recorriendo mi boca, sí... me había roto el labio y después, todas las imágenes que pasan por mi cabeza son borrosas, son como fugaces recuerdos que se pierden en el dolor y que tampoco quiero molestarme en recordar...

Sentí que ese había sido mi final, por eso hoy estallé al ver a toda la familia rota por el dolor, al ver que podía haberme matado, al ver que me tenía totalmente en su dominio... Pero he visto que os tengo a vosotros, a la gente que ha permanecido a mi lado, que me quiere ver feliz.

Así que he hecho lo que todos me llevabais diciendo desde hace tiempo, pero que no me atrevía por las consecuencias que pudiera ocasionar... Hoy me he armado de valor, me he dado cuenta de que puedo ser feliz si quiero. Sí, quiero ser feliz: he denunciado.

Y a ti cariño, siempre te estaré eternamente agradecida. Gracias por apoyarme, consolarme, ser ese hombro que necesitaba para llorar, sacar la fuerza para seguir adelante a mi lado, ayudarme a dar el paso, enseñarme a vivir, demostrarme que merezco ser feliz. Por eso, te prometo que estaré contigo por siempre... De alguna manera, te debo que siga en pie ahora.

Mamá

MARA



Aquellos momentos fueron para nosotros como una cuenta atrás.

Cinco, cuatro...

Su respiración sonaba cada vez más cerca.

-¡Mami tengo miedo!- me dijo Daniel entre lágrimas. Mi niño, lo que estaba pasando. Tan pequeño y aún así, agarró mi mano con una fuerza sobrenatural como si pensara que si ponía en ello todo su empeño sería -al igual que los héroes de sus dibujos animados- teletransportado a un lugar seguro.

En ese instante vinieron a mi mente las palabras que un día me dijo mi abuelo: "Hija, ¿Qué es el miedo?" Y en ese momento -a mi corta edad- no supe qué contestarle. Sin embargo; yo sí que obtuve una respuesta. "Tesoro, es algo que crees que te coge pero nunca te alcanza"

Supe que tenía razón pero ese día, después de tantos años -y viéndome en aquella situación- no estaba nada segura de eso. ¿Cómo permanecer tranquila si la inseguridad y el miedo dominan tus sentimientos? Miré a Daniel y supe que debía hacerlo por él.

Tres, dos...

Oímos el crujir de la madera bajo sus pasos.

¿Cómo podía alguien ser tan retorcido? Me enteré de todo por casualidad una tarde al regresar de trabajar. Como todos los días y siguiendo con la rutina, hice la compra y me dirigí a casa. Cuando llegué fui directa al cuarto de Daniel a ayudarle con sus tareas y observé como temblaba al verme entrar por la puerta. "Pensé que era papá" me dijo entre sollozos. Después poquito a poco me fue contando todo.

No hacía falta que hubiera que regañarlo por haberse peleado con algún amiguito o por no haber hecho sus deberes sino que simplemente descargaba sobre él su furia. No iba a consentir que también tuviera que soportar eso mi niño.

Uno

Oíamos su voz cada vez más cerca. "¿Daniel?, ¿Daniel? No te escondas, soy yo..." Ambos nos acurrucamos en un extremo de la habitación sin saber muy bien qué hacer. Finalmente decidí hacer lo más sensato y lo que tenía que haber hecho mucho tiempo atrás; llamar a la policía. Debo decir que estoy agradecida por toda la ayuda que recibí ya que actuaron con gran eficacia y nos ofrecieron un gran apoyo. De él no hemos vuelto a saber nada y ni siquiera lo vimos durante los juicios. Hoy en día Daniel es un niño feliz que tiene todo el cariño de sus abuelos -y el mío por supuesto-.

Quiero aprovechar estas líneas para agradecer el apoyo que nos ha prestado todo el mundo y sobre todo para animar a las personas que viven una situación parecida a que no callen. Deben tener el suficiente valor para denunciar algo así porque -como en mi caso- ¿Quién le dice que esto no puede acabar bien?

GUERRERA ILUSTRE



Querido David:

Ésta no es una carta de odio, si no de compasión, compasión por ti y por todos aquellos que se comportan como tú.

Creo que deberías saber que te odié. Te odié hasta puntos inimaginables.

Después de un tiempo concluí que derramar lágrimas por todo aquello no era la solución. Ojala hubieses derramado tantas lágrimas como he hecho yo a lo largo de todo este tiempo.

Te odié por haberme hecho llorar.

Creo que he desistido de buscar una manera de olvidarte, puesto que estás presente en mi mente constantemente, pero no de la manera que tú quieres, si no en cada cicatriz de mi cuerpo y de mi alma, en cada movimiento.

Te odié por no poder olvidarte.

Te tuve miedo, miedo de lo que podrías llegar a hacer. No obstante llegué al punto en que ya no me importaba que me dieras una paliza, sólo esperaba que no consiguieras matarme, aunque eso era lo que tú querías, sin embargo hubo momentos en los que era yo quien lo deseaba.

Te odié por que hacerme desear mi fin.

Y es que ni te imaginas la cantidad de cosas que se te pasan por la cabeza cuando estás tendida en el suelo muriendo de dolor, tanto por las palizas como por todo lo que me decías. Entre aquellas cuatro paredes que por momentos iban haciendo más y más estrecha la habitación imaginaba como sería mi vida si no te

hubiera conocido o si no hubieras cambiado. Y creo que seguiré soñando que sigue conmigo aquel hombre con quien me casé.

Te odié por haberme resignado al dolor.

Quizás entre aquellas paredes fue donde empecé a pensar que quizá me lo merecía, que quizá todo el dolor era culpa mía, que no era lo que tú querías, que no era perfecta. Te odié por hacerme creer que yo era la culpable.

Me sentí frágil, como una pequeña niña que llora desconsolada por que se ha caído y enseguida uno de sus padres la ayuda a levantarse, sólo que a mí nadie me ayudó, continué cayendo. Y mientras caía sentía que no merecía la pena que me ayudaran. Te odié por hacerme creer que no merecía ser salvada.

El tiempo fue pasando y ya era tarde, tarde para pensar que cambiarías, tarde para pensar que todo ello acabaría y tarde para seguir pensando que el amor nos salvaría, porque mira que nos dio el amor: odio, dolor y sufrimiento.

Te odié por hacerme perder mi fe en el amor.

He conocido a otras mujeres que han sufrido como yo, incluso más que yo, porque ellas llegaron a tener hijos. Créeme me alegro de no haber tenido hijos porque mi sufrimiento se hubiese multiplicado. Y quizás fue eso lo que te impulsó a pegarme: tu dolor interno por no poder tener hijos, o por no asistir a la cena de tu empresa, o por salir con mis amigas sin haberte avisado.

Te odié porque desconocía que te había empujado a actuar así.

Probablemente encuentres todas estas líneas como simple palabrería de una estúpida. Yo creo que estos renglones son mi meta, puesto que sólo quería hacerte saber que no has acabado conmigo y que no lo conseguirás. Son la demostración de mi ingenua compasión, lo que queda, porque con esta carta elimino todo resquicio de amor por ti que podía guardar mi dolorido corazón.

TÁNGER



Odiado maltratador:

Me gustaría no haber tenido que escribirte esta carta, pues significaría que ninguna mujer habría sido humillada, maltratada, ni asesinada por ti, sólo por el hecho de creerte superior a una persona, que te ha cuidado cuando estabas enfermo como si fuese tu madre, que te ha dado unos hijos que no te merecen como padre, que te ha valorado como hombre ante sus amigas, que ha estado ocultando durante años los golpes que le dabas, con maquillaje y mentiras; ¿Te acuerdas aquel día que fue a urgencias al hospital y comentó que se había caído por las escaleras? Aquel día no se atrevió a decir la verdad y así empezó su calvario a tu lado. ¿Cuántas veces le decías que te perdonase, que no volvería a ocurrir, que fue un error, que la querías más que a nadie en el mundo? ¡Todo era un engaño, una mentira! Volviste una y otra vez a hacerla daño.

*¡Eres un cobarde, un ser miserable que no merece compasión de nadie!
¡Ojala te pudras en la cárcel y no vuelvas a poner un dedo encima a una mujer!*

Debes cumplir la condena que ha dictaminado la juez (por suerte una mujer) ahora sabrás lo que es estar en una jaula, sin libertad, sin opinar, siendo uno más, abí no vas a ser el "gallito" que te creías en tu casa, a lo mejor las palizas van a ti y entonces sabrás lo que es; sufrirás la humillación, la incomprensión, el ser inferior, el dolor...

Sólo te deseo que las cicatrices no se te quiten nunca jamás, que las mantengas de por vida, igual que ella no olvidará las tuyas por tu culpa.

Te escribo esta carta con odio, no podría ser de otra manera. No te deseo lo mejor ni lo peor, que te den lo que te mereces y pagues por lo que has hecho.

THE DUTCHESS



A TI SI ME QUIERES ESCUCHAR

Cuando nos conocimos "todo" era maravilloso, cuando nos casamos "todo" iba bien, cuando tuvimos nuestro primer hijo "todo" cambió.

Cambió pero, ¿por qué cambió?, ¿por tu hijo...?, quizás ¿por qué tú ya no eras "el único"?

Empezaste a beber, a pasar demasiados ratos fuera de casa sin saber nunca donde estabas cuando te necesitábamos o sólo sabíamos cuando volvíamos lo que nos esperaba, no era lo que necesitábamos, si no un sin fin de golpes. Al principio era contra mí pero poco a poco también contra tu propio hijo, y esos golpes si que duelen, hieren el alma en lo más profundo. Intenté hablarte, decirte, explicarte, suplirte, quererte..., pero "todo" fue inútil.

Por fin decidí dejarte y olvidarte. Saqué fuerzas de dónde creí que no las tenía, y todo por ese hijo que sufría y padecía.

Nos marchamos, huimos de tu lado, te abandonamos, pero nada valió la pena, tú nos encontraste, y regresamos contigo.

Cuando volvimos "todo" era maravilloso, cuando convivíamos "todo" iba bien, cuando tuvimos a nuestro segundo hijo "todo" cambió.

ESPERANZA



UN DÍA INESPERADO

Yo era una niña de 16 años y tú mi primer novio.

Todo comenzó una noche, cuando tus amigos te contaron algo de mí, que hoy todavía no sé. Me reprochabas cosas que no tenían sentido, insultos, empujones, me pegabas, y yo seguía a tu lado queriéndote y preguntándome si era yo la culpable de todo lo que nos estaba pasando, como tú me decías.

Una noche iba contigo cuando ocurrió todo, mi corazón se rompió en mil pedazos, y mi alma murió.

Caminando hacia mi destino final junto a ti, nos encontramos con tus amigos, tú me empujaste contra ellos, me agarraron y yo confusa, no entendía nada, caí al suelo, mientras uno de ellos me robaba mi niñez, los demás me sujetaban; gritando te miraba y te pedía que me ayudaras, tú cobarde, solo hacías que mirar hacia otro lado.

Cuando terminó el primero de tus amigos, empezó el siguiente, y así hasta que llegó el último, tú; pero algo cambió: comencé a oír golpes, como se caía alguien, de repente un silencio y alguien que lloraba. Yo casi inconsciente noté como me cogías, corriendo me llevabas al hospital, pero ya era demasiado tarde, cuando llegamos mi alma ya me había abandonado.

Ahora desde alguna parte te pregunto ¿por qué?

UN ÁNGEL



LA LUCHA POR TU LIBERTAD

El sueño de un niño o una niña es vivir una buena infancia. En este caso la historia que cuento es de una niña que lucha día a día por su libertad. Una niña con 6 o 7 años de edad, cuando su padre llegaba a las tantas a casa y empezaba a dar voces; un día no solo hubo voces si no que oía como su madre lloraba y el le pegaba. No sólo fue su madre, con el tiempo también fue ella la víctima.

Un día llegaba la niña a casa del colegio y vio a su padre con unos ojos grandes y rojos y pupilas dilatadas; lo único que hizo fue cerrar los ojos para no asustarse, pero notó como una mano caía hacia ella fuertemente; no fue una vez, sino varias; notaba como el dolor le consumía, no podía levantarse. Llegó su madre y al ver lo que le había hecho, lo echó de casa.

La niña seguía viendo a su padre hasta que un día empezó a pegarle, desde ese día ella ya no quería ir más con su padre, se lo dijo a su madre y lo denunciaron; pasó un tiempo que no se veían y unos cuantos meses después su padre empezó a llamarla y a comprarle cosas, a darle mucho dinero, a dejarla salir etc... Ella pensó que su padre había cambiado; la niña le quitó la denuncia y al día siguiente fue él a su colegio a buscarla con esos ojos otra vez, y al intentar meterla en su coche a la fuerza sus amigos lo impidieron. Llegó a casa con sus amigos y se lo contó a su madre y ella lo único que le dijo fue: te lo mereces por haberle quitado la denuncia ¡te lo advertí! Desde ese momento la niña pensó que no quería volver a verlo nunca más.

Con el tiempo se hizo mayor, tenía 15 años. Conoció a un chico de su edad y empezó a ser feliz y a sentir lo que es el gusanito del amor, hasta que empezaron las broncas y los enfados con su madre; a veces salía de casa con el ojo morado y el labio partido pero la niña le daba igual, lo que ella quería era salir para poder abrazar a su chico que la consolaba y estaba siempre a su lado. Su madre le obligaba a estar casi las 24 horas del día con su hermana de 2 años y la castigaba sin motivos; al final consiguió que su novio y ella lo dejaran, la niña entre unas cosas y otras lo paso muy mal.

Al año siguiente con 16 años conoció a un chico que ocupó ese hueco que tanto le faltaba y volvieron otra vez los enfados, golpes y desprecios de su madre. La niña se iba de casa para que su madre no le pegara más. Ya no sabe que hacer, ahora lo único que le importa es su hermana y su novio. Ella es feliz con ver a su novio unas horas y después cuando llega a su casa le toca estar encerrada en su habitación pensando como salir de esa pesadilla y poder ser feliz de una vez. Pero no puede, sólo tiene 16 años y no puede hacer nada para estar con la gente que le hace feliz y con la que ella quiere estar.

SIRHA



CARTA A UN MALTRATADOR

Tu familia envidiaba tu vida; conociste a un chico, te enamoraste de él, te casaste y tuviste tus hijos...

Pasaron los años y con tu primer hijo todo cambió: se volvió frío, amargado, volvía tarde... Hasta que una noche llegó bebido, oliendo a otra mujer, y tú le preguntaste que dónde había estado; al preguntarle eso del primer golpe caíste rendida al suelo, quedaste inconsciente, pero a los minutos reaccionaste.

Reaccionaste como si en esa noche no hubiera pasado nada y lo dejaste pasar.

Le temías, huías de él, te hacías preguntas: ¿porqué?, ¿qué he hecho?, ¿he tenido yo la culpa?...

Al cabo del tiempo volvió a ser cariñoso, atento; tanto contigo como con nuestro hijo... pensaste que todo había vuelto a la normalidad, hasta estabas esperando un bebé.

Pasaron los meses y nació tu segundo hijo, y a partir de ahí vivirías un infierno peor del que te podías haber imaginado.

Un día sí y el otro también te pegaba y le daba igual si vuestros hijos estaban delante o no.

Lo que te pasaba no se lo podías contar a nadie, ni a tu familia, ni a tus amigas, ni a la policía... ¡¡A nadie!! En esos momentos estabas sola, con tus hijos metida en un infierno, el cual no querías ni para ti, ni para ellos. No sabías como salir de tu casa, de su vida, porque todavía le querías.

Pero una noche de la paliza que te propinó, amaneciste en el hospital y ahí sí se lo tuviste que decir a la policía, pero temías por tus hijos, por lo que les pudiera hacer.

Le pusieron una orden de alejamiento pero eso a él le daba igual, porque te veía, te insultaba e incluso te pegaba.

Ya no podías más, y consiguió algo que en el fondo deseaba: acabar contigo.

Y no esperó más; en el portal de tu casa te apuñaló, dejando a tus hijos sin una madre a la que querer y con un padre en la cárcel acusado de maltratar y matar a su madre.

IMEON



CARTA A UN MALTRATADOR

Mi vida giraba en torno a mi familia, mi trabajo y mis hijos. Trabajaba diez horas diarias con un sueldo con el que apenas podía mantener a mi familia. Cuando llegaba a mi casa todo eran problemas, reproches y broncas con mi mujer: ¡Que tus hijos no me hacen caso!, ¡que el sueldo no llega para nada!... puros reproches y eran día tras día...

Pensé en dejarlo todo, pero ella me tenía amenazado con quitarme todo lo que más me importaba y quería en esta vida, que eran mis hijos; por ellos aguantaba todos los reproches y a ella, porque al fin y al cabo la quería demasiado.

Una noche llegué más tarde de lo normal y estaba bebido, cuando abrí la puerta me dio una bofetada, me reclamó la hora que era, y ya no aguanté más, la golpeé y desde ese día todos los reproches que me había hecho me los cobré con los golpes, pero en una ocasión se me fue la mano y acabó en el hospital.

Al verla allí tan triste, con la mirada perdida y mis hijos preguntándome qué la había pasado a su mamá me di cuenta de que no podía seguir así; cada golpe sólo alimentaba el odio entre los dos y yo no la odiaba, yo la quería, por eso me había casado con ella y por eso era la madre de mis hijos.

Así que allí mismo le pedí perdón y le dije que intentáramos recuperar nuestra vida, que por mi parte nunca más la volvería a maltratar.

Ella me perdonó y ahora estamos intentando empezar una nueva vida, donde los golpes y los reproches no tienen cabida...

FERCHI



EL ESPEJO DEL ALMA

Te escribo estas letras para decirte que aunque ella ya no está, yo lucharé para que se haga justicia; aunque ella esté en el cielo, ahora ya no sufrirá como cuando estaba viviendo contigo, no se levantará llorando, no la tratarás mal y tus regalos no podrán olvidar las palizas que le pegabas. No le podrás decir más lo poco que valía para ti. Ya no tendrá que guardar silencio por miedo a tus amenazas de muerte. Ya el espejo no será testigo de sus lloros cuando reflejaba los moratones que en silencio su cuerpo soportaba. ¡Cuántas lágrimas, cuanto llanto abogado, cuanto miedo vivido, cuanto silencio, cuanta soledad!

Que despedida tan rápida, aquella noche tú llegaste borracho y enfadado por que te habían echado del trabajo y te liaste a golpes con ella. Te pidió una y otra vez que por favor pararas y que no la pegaras más, que la dejaras en paz. No te valieron sus palabras, sin importarte su vida, terminaste con ella.

Ahora sólo espero que se haga justicia y que pagues por todo el daño que nos has hecho, aunque ella ya no volverá. Ella seguirá en nuestro recuerdo, en nuestro corazón, y tal vez quedará en tu conciencia.

Adios

JASMINE



Querido Don nadie:

¿Cómo estás? sí, aunque parezca mentira, todavía me interesa cómo estás, y, aunque ya sé que a ti no te importamos, estamos bien, ahora que no te tenemos que aguantar todo lo que hemos estado viviendo.

Daniela ya está a punto de cumplir un añito. Ahora sé que hice lo mejor para las dos, me alegro de que no hayas podido hacerle a mi hija lo mismo que a mí.

Me alegro de que ella fuera el motivo que me impulsó a denunciarte, porque, no sé si lo recordarás, pero, casi la perdemos aquella fatídica noche, claro que, según tú, la culpa fue mía como siempre.

Te pesará mucho la conciencia, ¿no?, espero que sí, y que no olvides nunca las palizas que me dabas, los insultos, lo hipócrita que eras, lo mal que me tratabas... porque yo siempre lo tengo presente.

Pero, hay una cosa que te tengo que preguntar: ¿cuántas caras tiene un maltratador? Porque, que yo sepa, tú tenías una delante de los demás y otra cuando estabas a solas conmigo. ¿Cómo podías ser el mejor, yerno, cuñado, amigo... y a la vez mi peor verdugo? Cuando estábamos solos en casa cambiabas a tu peor cara, la del ogro, la del verdadero maltratador. Cualquier cosa que hacía era motivo de disputa... y, yo lograba ocultar todos mis moratones y mis lágrimas de dolor delante de los demás fingiendo ser feliz a tu lado, cuando en realidad era la persona más infeliz del mundo.

Pero, todo cambió cuando supe que estaba embarazada, no quería una vida así para mi niña, y, aunque tú me prometiste llenarme de cariño cuando te enteraste, pronto llegó el día en que me volviste a castigar con tus insultos y palizas por algo que había hecho mal, según tú. Esto, casi te costó la vida de mi hija, de tu hija, y, entonces...

fue cuando abrí los ojos y me di cuenta de todo, de que malgastaba mi vida a tu lado y de que no iba malgastar la de mi niña. Por lo que, esa misma noche, cuando te dormiste a mi lado, me fui con lo puesto, sin despedirme, temblando de miedo, y esperando no volver a saber nada más de ti, ni a tener que explicarte porque me fui.

*Hoy, gracias a mi familia, mis amigos y mi hija tengo el valor de volver a dirigirme a ti y despedirme para siempre del hombre que en un principio era el príncipe de mis sueños y que se convirtió en un **don nadie** y en mi peor pesadilla.*

Tdo. La que un día fue tu princesa en un cuento de hadas que nunca existió.

TU EXPRINCESA



Salamanca 12/4/08 Querido amigo:

¿Que tal te va todo? Hace mucho tiempo que no nos vemos, y el otro día recordando viejos tiempos me acorde mucho de ti. ¿Te acuerdas de cuando jugábamos en la plazuela del barrio a ser súper héroes, y jugábamos a peleas en los jardines del parque?

Como has cambiado, ya no eres el mismo chico que hace diez años; te miro y no recuerdo nada de aquel adolescente divertido, risueño, alegre...

Ahora aquellas peleas en los jardines se han convertido en costumbre para ti, pero con la diferencia de que ahora ya no es un juego, ya no eres nada de lo que eras, eres un extraño.

¿Por qué haces todo eso? ¿Porque haces daño a la gente que realmente te quiere? Cuando empezaron las primeras palizas hablabas conmigo y decías que estabas arrepentido, y te creí. Pero creo que en estos momentos ya es como una diversión para ti.

Me gustaría que miraras atrás por un instante y recordaras lo que eras, lo que luchaste por formar una familia con la mujer a la que amabas, lo que soñabas con tener hijos y sacarlos adelante, y ahora lo único que les haces es encerrarlos en ese agujero negro del que tú saliste cuando tu padre murió. ¿Es que no te acuerdas de las brutales palizas que te dio tu padre, en los días y días que pasabas sin salir de casa? ¿En las lágrimas que derramaste pidiendo a Dios que todo acabara?

Ahora son tus hijos los que lloran para que todo esto acabe, para que cuando lleguen del colegio no te encuentren en casa por miedo a más moratones y ver más sangre derramándose por su rostro, al dolor, a que no vuelvas a pegar a su madre que tanto les intenta proteger... Ahora son ellos los que piden a Dios que te vallas y no vuelvas.

¿Te acuerdas de cuando conociste a Clara? creo que ya se te a borrado de la memoria los dos años que estuviste detrás de ella, los días que te escapabas del instituto para poder verla aunque fuera de lejos. Me acuerdo como si fuera ayer el día que aceptó salir contigo... ja ja ja. ¿Te acuerdas de los saltos que diste? te pasaste como una hora en mi habitación dando gritos, saltos y voces de alegría, que felicidad reflejaban tus ojos... Pero esa felicidad se apagó cuando la propinaste tu primer bofetón. ¿té acuerdas porque fue? me llamaste desesperado diciendo que Clara se había marchado de casa, que la habías pegado sólo por decirte que había aceptado un trabajo, que no te reconocías, que ese no eras tú. Al día siguiente te presentaste ante ella con veinticuatro rosas. Te perdono y así lo ha hecho durante los ocho años que lleváis casados.

Ella ya no es feliz, su vida ya no tiene sentido entre tanto sufrimiento. Ve como cada día llegas a casa sólo para hacerla daño, sufre de impotencia de no poder apartar a los niños de ti cada vez que les pegas sólo por hacer algo que no te gusta.

No te das cuenta del dolor, la angustia y lo que es peor, el odio que tiene tu familia al mirarte. De que te has convertido en la persona que tanto odiaste en tu vida, y yo sólo me hago una pregunta: ¿por qué?, ¿por qué lo haces? Creo que ni tú puedes contestarla.

Siento no haber hecho esto antes, no haber evitado el monstruo en el que te has convertido.

Ya es demasiado tarde.

F.J.P.A



ABRE LOS OJOS ANTE LA REALIDAD

Querido alguien:

Esta carta va dirigida a toda persona o ser vivo indiferente, que hace maldades con su manos, pies y sobre todo con su cabeza.

Me dirijo a ustedes para abrirles las puertas a la realidad y a la sinceridad, que a todos nos acontece.

Donde muchos lo confunden y caen en una inmensa oscuridad, sometándose a una lucha destructiva llamada maltrato, con la que lo pagan con el más próximo: la familia. Ese ser nombrado, la familia, la que os adora, os quiere y os llega a amar muchísimo, es la que sufre...

Cuando una persona siente el verdadero amor, es grandioso, espléndido, maravilloso. Pero en según que situaciones el amor, puede llegar a ser muy peligroso, en según que casos, hasta llegar a bloquear.

Es espantoso vivir y amar a una persona que, día a día, está supeditada a numerosas y horribles tundas sin saber por qué, y le hace sufrir y hasta hacer pensar, que la detesta. En ese momento se siente obligada a abandonarlo.

Pero su espíritu, le impulsa a seguir permaneciendo a su lado y combatir día a día.

¿Sabéis por qué? Porqué la familia es su vida; sería capaz de dar su alma a cambio de la felicidad familiar, impera la necesidad de un milagro: un cambio... más comprensión... el regreso del amor extraviado...

Pero ese día jamás llegará y se dará cuenta muy tarde, cuando ya no pueda retroceder; en ese momento toda su vida pasará ante sus ojos. Llegará furioso y descargará esa furia con ellos aporreándolos, sin tener motivo aparente, y en una de esas locuras... eliminó sus ganas de seguir luchando, y viviendo.

Ese día no sólo perdió a una gran alma sino, a alguien más, a una maravillosa compañera que le podría haber salvado de esa deprimente oscuridad y haber combatido juntos con ese horrible y antinatural deseo que le dominaba por dentro, día y noche. Podría haber salido de ese averno, y crear un mundo de igualdades y oportunidades tanto para la mujer, como para el hombre; podría haber tenido un hogar, donde la rutina de la vida cotidiana, se hubiera teñido de felicidad y alegría.

Siempre que viváis una situación llamada maltrato, conviene pensar por un momento, que las personas que os quieren y queréis, nacen de vuestras costillas y nunca de los pies, Para ser pisoteado o pisoteada.

SHAKIRA

JURADO V CONCURSO MUNICIPAL “CARTAS A UN MALTRATADOR” 2008

Cristina Klimowitz Waldmann
Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán
Director Provincial de Educación

Luis Heredero Ortiz de la Tabla
Jefe del Departamento Territorial de Familia e Igualdad de Oportunidades de Salamanca

M^a José Pintor
Periodista

Alfredo Pérez Alencart
Poeta y escritor

M^a Teresa Alfonso González

Ana M^a Hernández Blanco

Mónica Camina Zárata

Carmen Simón Sánchez

Técnicos Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer

RELACIÓN DE CENTROS PARTICIPANTES:

COLEGIO DIVINO MAESTRO
COLEGIO ESCLAVAS SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
COLEGIO SAGRADO CORAZÓN
COLEGIO SAN JOSÉ
COLEGIO SAN JUAN BOSCO
COLEGIO SANTA TERESA DE JESÚS
COLEGIO MISIONERAS DE LA PROVIDENCIA
COLEGIO MAESTRO ÁVILA
COLEGIO MARISTAS CHAMPAGNAT
COLEGIO MONTESSORI
SANTÍSIMA TRINIDAD
SALESIANOS SAN JOSÉ
IES. FRAY LUIS DE LEÓN
IEA(INSTITUTO DE ENSEÑANZAS APLICADAS)
IES FRANCISCO SALINAS
IES LUCIA DE MEDRANO
IES MATEO HERNÁNDEZ
IES FEDERICO GARCIA BERNALT
IES VENANCIO BLANCO
ADSIS
ASECAL
IES MARTÍNEZ URIBARRI
COLEGIO ANTONIO MACHADO



Este libro
“**Cartas a un Maltratador**”
se terminó de imprimir
en el otoño de 2008.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas